



**Arzobispado de Valencia**  
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

# Día del Mayor 2022

*Misioneros de la Esperanza*

## Subsidio litúrgico

*En el domingo 2 de octubre de 2022, XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo C.  
Este subsidio se puede utilizar también en otro día de la semana.*

### I.- Ritos iniciales

#### Monición de entrada

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:*

Queridos hermanos:

En este primer domingo de octubre, celebramos con gozo y alegría el Día del Mayor, dando gracias a Dios por nuestros hermanos mayores, que son elocuente ejemplo de una vida vivida en Cristo. Ellos son portadores del depósito de la fe y misioneros de la esperanza en el amor de nuestro Dios.

Vamos a dirigir en este día nuestras oraciones al Padre para que les conceda una larga vida y feliz ancianidad, sintiéndose acompañados por la Iglesia y sus seres queridos.

Pidamos también perdón al Señor por todos nuestros pecados y especialmente por cuantas veces no hemos sido dignos testimonios y misioneros de la fe y la esperanza.

*(Silencio).*

Tú, que llenas nuestros corazones de tu amor. Señor, ten piedad.

**℟.** Señor, ten piedad.

Tú, que nos invitas a tener esperanza siempre en ti. Cristo, ten piedad.

**℟.** Cristo, ten piedad.

Tú, que nos llenas con la alegría de la fe. Señor, ten piedad.

**℟.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**℟.** Amén.

*(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).*

## Oración colecta

*Del día en que se celebra.*

*O de la Misa “Por los familiares y amigos” (también en el domingo, cf.: Misal Romano n. 374).*

Señor, Dios nuestro,  
que, por la gracia del Espíritu Santo,  
has infundido los dones de la caridad  
en el corazón de tus fieles,  
concede a tus hijos,  
por quienes te rogamos,  
la salud del cuerpo y del alma,  
para que te amen con todas sus fuerzas  
y realicen con generoso corazón  
todo lo que es agradable a tus ojos.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- Liturgia de la palabra

### Lecturas

*En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo C:*

*Primera lectura: Hab 1, 2-3; 2, 2-4. El justo por su fe vivirá.*

*Salmo 94. R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».*

*Segunda lectura: 2 Tim 1, 6-8. 13-14. No te avergüences del testimonio de nuestro Señor.*

*Evangelio: Lc 17, 5-10. ¡Si tuvierais fe!*

### Ideas para la homilía

*En el domingo 2 de octubre.*

*Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en otro día de la semana.*

En este día dedicado a nuestros mayores, tenemos muy presente, llenos de alegría y agradecimiento, a todos nuestros hermanos que, avanzados en edad, nos preceden en el camino del amor.

Toda vida larga está llena de numerosos acontecimientos, vivencias y experiencias que van forjando la personalidad humana, a través de los gozos y las tristezas, las alegrías y los sufrimientos que todos nosotros experimentamos a lo largo de nuestros días. Pero estos acontecimientos no se viven igual cuando son iluminados por la luz de la fe. En efecto, la fe da una perspectiva diferente, una lectura original a esos mismos hechos, mostrando que, por encima de todos ellos, el amor de Dios se desborda en cada hijo suyo.

Ese amor del que el Señor quiere que nos llenemos y disfrutemos. Ciertamente, Él quiere llenar el corazón de todos los hombres con la gracia de su amor divino, pero darnos cuenta de su acción fecunda en nuestra persona depende de la acción de la fe, de la serena confianza que tenemos en el amor de Dios que nunca defrauda.

Muchos de nuestros mayores son maestros en esa vivencia de la fe, y por eso mismo sienten la necesidad de pedirle al Señor: *«Auméntanos la fe»*, deseosos de poder descansar cada día más y mejor en nuestro Dios. Desde pequeños han vivido en ella, la recibieron de sus mayores, la hicieron crecer con la oración y los sacramentos, en la propia vida y en la de sus seres queridos. Por eso mismo, arden en deseo de donarla a sus descendientes, de que sus hijos y los hijos de sus hijos puedan disfrutar de esa gozosa gracia que les ha dado un sentido a sus vidas.

Así, también pueden decir con san Pablo cuando –ya avanzado también en edad– le decía a su querido discípulo Timoteo: *«te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti»*. Ese don, cuyo valor no podemos ni imaginar, es el gran don de la fe. Fe que necesitan continuar reavivando, en este tiempo de edad avanzada, con la oración perseverante, la participación en la Eucaristía y el auxilio de los sacramentos. Fe que, reafirmada día a día, necesita ser proclamada con valentía en estos tiempos difíciles: *«pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza»*. Fortaleza: para anunciar a Cristo en la propia familia y amigos (que a veces andan algo desorientados). Amor: para que la Buena Noticia del Dios que es Amor conforte con el suave bálsamo consolador los corazones heridos y quebrantados. Templanza: para anunciar a Cristo con mansedumbre y paciencia, mucha paciencia.

Nuestros mayores son testigos elocuentes de esa serena confianza en nuestro Dios y acuden a la vida de la fe de forma pública y notoria. Verdaderamente en ellos se cumple el mandato de san Pablo: *«no te avergüences del testimonio de nuestro Señor»*. Más aún, ellos *«toman parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios»*. Fuerza que reciben por la fe.

Así pues, son custodios de ese gran tesoro que Dios les encomienda: *«vela por el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros»*. Depósito que no quieren que languidezca en ellos, sino que haya corazones animosos bien dispuestos a recibirlo, para que pueda seguir reconfortando y consolando a cuantos sufren por los trabajos y padecimientos de la vida.

En consecuencia, la misión apostólica forma parte de su propio modo de vivir la fe. Bien sabemos todos, que el mayor rico en fe desea firmemente que el gozo de esa misma fe llegue a sus descendientes y seres queridos. ¡Qué difícil es que un mayor quede conforme y resignado ante las dificultades que pueden aparecer! Al contrario, intenta mediante su silencioso y elocuente testimonio de vida, con su confiada oración de intercesión y en su perseverante y santa insistencia, que aquellos a los que ama puedan ser iluminados en sus sufrimientos por ese gran tesoro del que es depositario.

A lo largo de sus muchos años, también ha experimentado que en medio de sus propios sufrimientos la fe le ha llevado a sentir la certera confianza de la esperanza. Pero no sólo de la esperanza humana –que las más de las veces falla y no cumple nuestras expectativas– sino, lo que es mucho más importante, de la esperanza en Dios.

La fe le hace poder vislumbrar que detrás de este mundo caduco se abre otro que sí que cumple nuestras expectativas de amor y felicidad. La luz de Cristo, le concede la sabiduría de poder ver, detrás de toda su historia y trayectoria vital, el cuidado paternal, y maternal, de ese *«Dios en el que vivimos, nos movemos y existimos»*.

La esperanza en la vida eterna, así pues, forma también parte indisoluble de ese depósito del que son partícipes nuestros mayores. Y del mismo modo que ellos sienten que Alguien dentro de ellos les impele, les empuja a anunciar la fe en Cristo, también se sienten llamados a ser portadores

de esa «*esperanza que no defrauda*», de esa esperanza que alumbra las últimas etapas de nuestro caminar por este mundo, de esa esperanza que da el último sentido a las grandes y últimas preguntas de nuestra existencia.

Los mayores son, en efecto, “misioneros de la esperanza” pues no pueden dejar de anunciar y compartir cuanto han visto y oído, cuanto han vivido. Son llamados por Dios a ser testigos creíbles de que hay esperanza en medio del mundo que, aunque ya no la conoce, por eso mismo la necesita aún más.

Misioneros en la humildad, pues, aunque se reconocen débiles –y a veces poco valorados– también pueden decir como Cristo nos enseña: «*Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer*».

¡Benditos siervos, que portan en sus corazones tan gran depósito! ¡Benditos misioneros de la esperanza, que con humildad y sencillez llevan la confianza divina! ¡Benditos mayores que nos habéis hecho conocer el Amor que es Dios!

### III.- Liturgia eucarística

*Del domingo o del día en que se celebra.*

### IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

#### Bendición

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Dios todopoderoso  
os bendiga con su misericordia  
y os llene de la sabiduría eterna.

℟. Amén.

Él aumente en vosotros la fe  
y os dé la perseverancia  
en la oración y en el buen obrar.

℟. Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos  
en todos los momentos de vuestra vida  
y os muestre el camino del amor y de la paz.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

℟. Amén.

Que María, Madre de los Desamparados, nos ampare a todos nosotros bajo su manto maternal y especialmente a nuestros mayores y necesitados. Id en paz y anunciad a todos los hombres la alegría de la fe y de la esperanza en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

℟. Demos gracias a Dios.